

y por lo mismo no trato de esto; lo que quiero de tí es que les obedezcas prontamente, que oigas sus consejos con entera docilidad, que jamás les hables sino con un profundo respeto, que te esmeres en complacerles en todo, y que evites cuidadosamente lo que pueda desagradarles.

Tal era la conducta del jóven príncipe que perdió hace algunos años la Francia, y cuya pérdida jamás llorará bastantemente. Se resistia un dia á hacer una cosa que se le mandaba, y habiéndosele dicho que su desobediencia desagradaria quizá á Delfin su padre, bastó esto solo para que venciese su repugnancia, y exclamase al instante: *Que papá no se enfade, que no se enfade, que yo haré todo lo que quieran.*

Tal debe ser la conducta de todo hijo bien criado. Cualquiera que falte al respeto, á la obediencia y al amor que debe á los que le han dado el ser, no merece el título de cristiano ni el de hombre, debe ser mirado como un aborrecible monstruo, indigno de vivir entre los hombres.

consolarlos en sus aflixiones, y asistirlos

## CAPITULO VII.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA CON  
AQUELLOS QUE ESTAN ENCARGADOS  
DE SU EDUCACION.

Las obligaciones de un discípulo para con los que están encargados de su educacion son, á poca diferencia, las mismas que las de un hijo respecto de sus padres; pues el maestro debe considerarse como un segundo padre. Tal era el concepto en que tenia Alejandro á su preceptor Aristóteles: decia muchas veces que no debia menos á este que á Felipo su padre, pues que si este le habia dado la vida, Aristóteles le habia enseñado á usar bien de ella. En los mismos términos hablaba el hijo de Ciceron de su maestro Cratipo: *Sabe, escribia á uno de sus amigos, que profeso á Cratipo el mismo amor que un hijo á su padre: no solo tengo el mayor gusto de oírle hablar en público, sino que miro como una de mis obligaciones el conversar particularmente con él, y paso muchas veces días y noches en su compañía.*

Inroc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El u  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

v. nor lo mismo no trato de esto: lo amo

Con esta misma disposicion debes, oh amado Teotimo, mirar á tus maestros. Has de considerarlos como tus bienhechores y profesarles el amor mas sincero y el mas vivo reconocimiento; seria preciso no tener corazon, ó tenerlo perverso, para faltar á esta obligacion. La educacion es el mayor de todos los beneficios. Cuando salimos de manos de la naturaleza, somos como un pedazo de jaspe en bruto y sin forma alguna; para hacernos tales cuales debemos ser, es menester que nos dirijan, que nos instruyan y que nos ilustren; del mismo modo que para hacer una hermosa estátua es preciso que trabajen y pulan el jaspe; y siendo así que nuestros maestros son los que nos hacen esta buena obra, inspirándonos virtudes que dan forma á nuestro corazon, y comunicándonos conocimientos que ilustren nuestro entendimiento; ¿qué amor, qué reconocimiento no les debemos por tan importante beneficio? El emperador Marco Aurelio estaba tan penetrado de este agradecimiento, que se dejó llevar de él hasta un extremo muy reprehensible, como

Los injustos baldones

el de hacer colocar las estátuas de sus preceptores entre las de sus dioses, y sacrificar todos los años víctimas sobre sus sepulcros. Hasta los mismos animales nos han dado muchas veces ejemplo del amor y del agradecimiento que debemos á nuestros maestros. Vióse en otro tiempo en Roma un leon hambriento acariciar y defender en el anfiteatro á un esclavo que habia sido sentenciado á ser devorado por las fieras. Preguntada por el emperador; que estaba presente, la causa de un suceso tan extraordinario, declaró el esclavo que habiendo encontrado algunos años antes en un bosque de Africa á aquel leon, que entonces era jóven, estropeado, y que no podia andar sino arrastrando á causa de tener una espina clavada en el pié, se determinó á sacársela; de resultas de lo cual el animal le hizo mil caricias; y con ellas le obligó, hallándose como estaba fugitivo y sin recurso, á acompañarle á su cueva, en donde se alimentó algun tiempo con la caza que el leon traia: que despues cansado de aquella vida silvestre, se separó del animal, y vino á parar al

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
ca  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El c  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

v por lo mismo no trato de esto. lo que

estado en que se hallaba; que el leon le habia conocido; y que esta era la razon de las caricias que le habia hecho y del amor con que le miraba. El emperador enterrecido dió vida y libertad al esclavo, y le regaló el leon.

¿Y qué es el beneficio hecho al leon en comparacion de los que recibes de tus maestros? ¿Cuántas espinas y abrojos no arrancan de tu corazon? ¿Qué diligencia omiten para alimentar tu entendimiento y tu voluntad con las mas saludables máximas? ¿No serias pues mas insensible que los mismos animales si correspondieses á sus beneficios con la indiferencia y la ingratitude? ¿si siguieses el ejemplo de tantos jóvenes, que apenas han acabado sus estudios, cuando se precian de desconocer, y muchas veces de despreciar á aquellos que no han perdonado cuidado ni fatigas para educarlos? ¿si hicieses, como ellos, uso de la lengua, que por decirlo así ellos han desatado, para zaherirlos y despedazarlos? ¡Ah! Si yo te creyera capaz de semejante vileza, no te miraria ya sino como á un infame; pues que no hay cosa

Los injustos baldones

mas indigna del hombre que la ingratitude, y sobre todo respecto de aquellos de quienes ha recibido un beneficio tan grande como el de la educacion.

Pero no: tengo demasiado buen concepto de tí para dar entrada á una sospecha tan injuriosa á tu corazon. Me contento solamente con precaverte contra una cosa que podria entibiar el amor y reconocimiento que debes profesar á tus maestros: esta es la severidad de que quizás se verán precisados á usar contigo; porque no hay cosa mas comun que el que una ligera reprehension haga olvidar á los niños los mayores favores, y que irritados de la justa severidad de sus maestros, los miren mas como á enemigos que como á bienhechores. Ve aquí una fábula que te dará á conocer cómo debes pensar en este punto si alguna vez te hallas en semejante situacion.

#### FABULA VI.

##### LA VIÑA Y EL LABRADOR.

Cierto dia una viña se quejaba  
Al labrador que en ella trabajaba,  
De que cortase sin reparo alguno

Los vástagos, que, lejos de servirla,  
Solo crecian para destruirla,  
Y ocupar el terreno inútilmente.  
Llorabálos la pobre uno por uno  
Como á hijos malogrados; é impaciente  
Al labrador volviéndose decia:  
“¿Por qué conmigo usar tal tiranía?  
Si me estimas, si yo de tus sudores  
Soy objeto, ¿porqué de los mejores  
Renuevos, de mis vástagos lozanos  
Me despojan tus brazos inhumanos?  
Tú sin duda no me amas,  
Pues no haces de mis lágrimas aprecio.  
El rústico prudente le responde:  
“¿Qué mal tu amarga queja corresponde  
A mi bondad! tú juzgas que estas ramas  
Corto yo por malicia ó por desprecio;  
Pues á esta operacion tan dolorosa  
Tu interés solo mi cuchillo guía;  
Si ese ramaje inútil no cortase,  
Quedando al parecer bella y pomposa,  
Te hallarias estéril algun día.  
Sin poder producir frutos ni flores,  
Y expuesta á que tu dueño te arrancase;  
Cuando por el contrario padeciendo  
Esos breves dolores,  
Te encontrarás tan sana,  
Tan fértil y lozana,  
Que juzgarán que Baco por su mano  
A cuidarte y labrarte está atendiendo.”

En este símil tan sencillo y llano,  
Ved, jóvenes, lo que hacen los maestros  
Que cuidan de educaros santamente:  
Si alguna vez cual labradores diestros,  
Al parecer os tratan duramente.  
Sabed, si teneis juicio,  
Que es solo por haceros beneficio.

Sí, amado Teotimo, está siempre seguro de que la severidad de tus maestros no tiene otro origen que el celo con que miran tus intereses. No se irritan contra tí, sino contra tus defectos; desean precaver los daños que esta mala semilla puede causarte en adelante si se deja arraigar en tu alma. Llegará dia en que conozcas cuánta razon tenían para obrar de este modo; y en lugar de estar encondado con ellos, no podrás menos de manifestarles tu agradecimiento del mismo modo que el enfermo cuyo suceso voy á contarte.

## FABULA VII.

## EL ENFERMO Y EL CIRUJANO.

Un sugeto tenia  
Una úlcera cruel que le causaba  
Los mas vivos dolores: cada dia  
Emplastos á montones se aplicaba,  
Ya el blanco, ya el rosado y amarillo,  
No hubo por fin unguento  
Que no experimentase, mas en vano:  
El mal de cada instante iba en aumento,  
Se vió al cabo obligado el pobrecillo  
A llamar un famoso cirujano  
Para que como en viña vendimiada,  
Se metiese á cortar carne dañada

Intro  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El h  
El h  
La p  
La r  
El g  
El j  
Las

v por lo mismo no trato de esto: lo que

Y le apartase de la estigia\* orilla.  
Llega nuestro hombre armado de cuchilla  
Corva, de bisturis y de tijeras;  
Hace atar al paciente  
Para que no se mueva: y preparado  
Cual si mondase peras,  
Empieza á mondar carne á cada lado:  
Al principio resiste firmemente  
Al dolor; mas despues que hubo llegado  
A cortar en lo vivo, se enfurece;  
Y mirando con vista encarnizada  
Al maestro, lo llena de baldones  
Llamándole verdugo carnicero,  
Y asesino cruel; jura y ofrece  
Tenerle odio mortal: la comenzada  
Curacion, despreciando sus razones,  
Sigue el buen operario muy ligero,  
Acaba en fin, le venda, y ordenado  
El método á que habia de arreglarse  
Hasta estar totalmente mejorado,  
Se despide: el enfermo brevemente  
Cobra mas fuerzas, y al octavo dia  
Se ve en estado ya de levantarse;  
Pónesele su bienhechor en frente,  
Y le dice: "aquí tiene usted el tirano  
Asesino que tanto aborrecia,  
Esta es la impia mano  
Que á usted atormentó tan duramente:  
Ahora puede vengarse fácilmente.  
—¡Qué venganza! Por mucho que yo hiciera:  
Dice el convaleciente agradecido,  
No era posible que correspondiera  
Al singular favor que á usted he debido,  
Usted es mi tierno amigo, y solo siento

\* Los poetas suponian que habia en los infiernos una negra laguna llamada estigia, á cuyas orillas pasaban las almas de los que morian; y así esta frase de nuestra fábula equivale á decir le apartase de la muerte.

Los injustos baldones  
Que dije en fuerza del dolor violento  
Que delirar me hacia.  
Si atendiendo á mis quejas infundadas  
Se hubiera usted andado en compasiones,  
En este instante ya pasado habria  
De Acheronte\* las aguas enlutadas.  
Debo á usted en fin la vida,  
Y esta deuda preciosa en mi memoria  
Eternamente quedará esculpida.  
Le abraza al decir esto carinoso,  
Y premia sus fatigas generoso.

Jóvenes, aprended en esta historia  
Lo que debeis vosotros á un celoso  
Maestro: si cumpliendo con su oficio  
Vuestros deseos corta, y os maltrata,  
Os llenais de furor; mas algun dia  
Del prudente rigor con que ahora os trata  
Como del mas insigne beneficio,  
Le dareis gracias llenos de alegría.

No creas, amado Teotimo, que te engaño con suposiciones. La experiencia demuestra todos los dias lo que te acabo de decir. Vemos regularmente que aquellos que han sido tratados con mas rigor durante la niñez, son los que manifiestan mas agradecimiento á sus maestros; porque conocen que les deben tanto mas amor, cuanto con mas severidad han cor-

\* Acheronte, rio tambien del infierno, segun los poetas. La expresion, en que se nombra, quiere decir que se hubiera muerto á no ser por la firmeza del cirujano.

muchas veces que se les mande una cosa

Invoc  
Intro  
de  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Cap.  
Con

El r  
La t  
El p  
El n  
Las  
El c  
El h  
El e  
Los  
El l  
El l  
La p  
La n  
El g  
El j  
Las

regido sus defectos. Preguntándole un día al jóven duque de Borgoña á cual de sus tres ayudas de cámara queria mas, respondió: *á Eulano, porque nada me disimulaba durante mi niñez, é inmediatamente daba cuenta de qualquiera falta mia para que me corrigiesen.* Acostúmbrate pues, á ejemplo de este príncipe, á amar á los que procuran tu enmienda, aunque algunas veces te incomoden. Por lo regular son mas saludables las correcciones, que las caricias y lisonjas. La condescendencia solo sirve para fomentar y perpetuar defectos que una prudente severidad destruiria. Esta verdad nos enseña la fábula siguiente:

## FABULA VIII.

EL NIÑO ENFERMO.  
Un chico de su madre idolatrado,  
Y por tanto un si es ó no es voluntarioso,  
Con motivo de fiesta salió un día  
Del encierro en que Apolo \* le tenia:  
Pasó con su madre tan mimado,

\* Apolo, segun la fábula, era el Dios de las ciencias, y así quiere decir esta expresion, que salió del colegio en que estudiaba.

decir le apartase de la muerte.

Que al remolon se le hizo muy penoso  
El volverse tan pronto á su colegio;  
Faltábale pretexto, y al instante  
Se halló en la faltriguera  
Una de aquellas indisposiciones  
Que suele padecer por privilegio;  
Para no trabajar Juan estudiante  
De marchar llega la hora lastimera;  
Pierde el color; pondera desazones  
En todo el cuerpo; muelas y costado  
Le duelen, y aun se siente incomodado.  
Del bazo. ¿El bazo á mas? ¡Ay pobrecito!  
Aunque traga los platos con la vista,  
Se queja que ha perdido el apetito;  
La pobre madre acogojada y lista  
Sus lágrimas enjuga, y prontamente  
Manda venir los médicos á parés;  
Cada Galeno \*\* acude diligente,  
Armado de recetas singulares  
Para el lance cruel: la madre tierna  
Les hace una patética pintura  
De aquella horrible enfermedad interna;  
Le pulsan, y aunque no hallan calentura,  
Fruncen las cejas; hilanse los sesos  
Hablando largamente  
Del mal, de sus principios y progresos,  
Y despues de un examen diligente  
Convienen en que debe manejarse  
Con tiento, y que el enfermo ha de purgarse,  
Nuestro tuño al oler la fastidiosa  
Diabólica pocion que le revuelve  
Las tripas, de otro lado se les vuelve  
Grita, se desespera y se lamenta;  
La madre á que la tome cuidadosa  
Le persuade y alienta;

\*\* Galeno fue un famoso médico romano, y se da aquí por ironia su nombre á los médicos, cuya imprudente conducta y ninguna ciencia resultan del contexto de la fábula.

muchas veces que se les mande una cosa

Mas viendo que el bribon se niega á todo,  
 Hace traer de dulces y vizcochos  
 Un azafate; á ver si de este modo  
 Puede vencerle: el pilló al ver los chochos,  
 Se anima un poco, se los va zampando,  
 Y al paso que los come mejorando;  
 Dícelo así á su madre, que orgullosa  
 Al ver de esta receta prodigiosa  
 La eficacia divina,  
 Luego envía á escardar la medicina:  
 Arroja alegre la bebida amarga,  
 Y al chiquillo de dulces lo rellena;  
 El picaron se rie á boca llena  
 De la buena mamá tan engañada,  
 Y la sabrosa enfermedad alarga:  
 Nunca hubiera llegado á ser curada,  
 Si el padre que era un viejo marrullero,  
 Y con sus hijos nada zalamero,  
 No hubiera por fortuna aparecido:  
 Ve, examina al paciente, y en la cara  
 Conoce luego la enfermedad rara,  
 Que en español se llama picardia,  
 De semejantes chanzas mal sufrido  
 " Señorito, le dice, salga usía  
 De esa cama al instante, y á la escuela  
 Marche sin detenerse, si no quiere  
 Que le quede señal mientras viviere."  
 El señorito calla y obedece,  
 Aunque allá dentro se condena y vuela,  
 Al ver que á lo mejor se desvanece  
 Su sistema tan bien imaginado:  
 No tardó mucho el holgazan taimado  
 En cansarse de temas y lecciones,  
 Y en suspirar los dulces y roscones;  
 Vuélvele á dar el accidente fiero:  
 Toma el padre el partido  
 De apartar á la madre de la cama  
 De nuestro enfermo, y en su lugar llama

decir le apartase de la muerte.

Un preceptor austero.  
 Que haga dar á aquel hijo tan querido  
 No dulces, sino caldo fastidioso,  
 Y alguna lavativa  
 Para que no ande el vientre perezoso.  
 En fin, le hace guardar dieta severa:  
 Viendo el enfermo que de veras iba  
 La fiesta, hace mudanza, se remedia  
 El terrible accidente, salta fuera  
 De la cama molido y fastidiado  
 De verse muerto de hambre y jaropeado,  
 Y da fin renegando á la comedia.  
 Quedó la madre muy bien enterada,  
 De que si la bondad es demasiada,  
 Del ánimo los males acrecienta,  
 Y que un rigor prudente los ahuyenta.

con sus maestros; estos son sus guías  
 y así se las enseñan á gobernar por ellos.  
 Así se las enseñan á gobernar por ellas.  
 Sus leyes son superiores á las tuyas; por  
 lo que te tiene en tu lugar. Cuando las pa-  
 zas te enseñan á obedecer en un todo;  
 y así te enseñan á la obediencia que debes á  
 tus superiores, á resistir á la voluntad de  
 los que hacen sus veces.

Todas estas razones deben darse á co-  
 nocer cuán justa y razonable es tu obediencia  
 con los que están encargados de  
 enseñarte. El joven pupilo de Bolonia  
 esta ha bien pensado de esta verdad.

muchas veces que se les mande una cosa